

BECA ARQUIA. CAMPUS DE ULTZAMA 2019.

SILVIA MARTÍNEZ TAZO

Participar en el Campus de Ultzama 2019 ha sido una experiencia excepcional. Gracias a una de las Becas Arquia concedidas este año, he podido formar parte de este equipo de estudiantes internacionales, arquitectos de alto nivel y profesionales vinculados a la construcción que se reúnen durante una semana en Ultzama.

Me incorporé al equipo el 29 de Junio, en los encuentros previos al Campus, que tienen lugar en el Museo Oteiza, en Pamplona. Allí arquitectos de todo el mundo exponen su trabajo y debaten acerca del tema elegido para los encuentros. En 2019 el tema principal era la industrialización, sus ventajas y desventajas en la arquitectura y su incorporación al proceso de la construcción.

Tras una primera jornada en la que pude conocer a arquitectos y alumnos de diversa procedencia me reuní con los otros 18 alumnos que iban a formar parte del Campus de Ultzama y nos trasladaron a Lizaso, donde nos alojamos en una casa rural hasta el 7 de Julio.

Los alumnos eran de muy diversa procedencia: americanos, italianos, portugueses, chilenos... Gracias a todos ellos pude conocer diferentes formas de acercarse a la Arquitectura y ver qué aspecto de la disciplina cobraba mayor importancia en cada lugar del mundo. También pude comprobar más adelante cómo las habilidades de cada uno se complementaban para trabajar juntos y sacar adelante un proyecto en común. Sin duda aprendí tanto de ellos como de los arquitectos a cargo del Campus.

El objetivo del Campus era desarrollar, divididos en dos equipos, dos proyectos de vivienda social en las afueras de Pamplona. Uno de los grupos estaba capitaneado por Eduardo Souto de Moura, Camilo Rebelo y Joao Pedro Serodio; y el otro por Patxi Mangado, Carlos Pereda e Ignacio Olite. Junto a estos arquitectos, los alumnos de cada equipo trabajamos en Ultzama durante una semana para desarrollar un proyecto que tomando el tema de los encuentros (la industrialización) se adaptara al entorno y a sus usuarios lo mejor posible.

Con estos objetivos trabajamos durante una semana en un estudio improvisado en Ultzama, en una de las salas de la hípica, en un enclave natural privilegiado. Patxi Mangado nos acogió a todos en la que es su segunda casa y trabajamos como un estudio durante nuestra estancia en Ultzama. De esta manera pudimos aprender de los arquitectos a cargo de ambos equipos y de nuestros compañeros, compartiendo la manera de trabajar de cada uno. Recibimos conferencias y consejos tanto de ellos como de profesionales del sector para ayudarnos en el proceso. Finalmente, el 7 de Julio presentamos el resultado a varios profesionales del sector y se envió la propuesta final a Nasuvinsa, promotora de Pamplona que consideraría el proyecto.

La experiencia en su conjunto fue muy positiva y estoy muy agradecida tanto a la Fundación Arquia, por darme la posibilidad de participar en el Campus, como a Patxi, por acogernos a todos en Ultzama y hacernos sentir como en casa.